

Avenida Ilusión, esquina Concreto

 visiondoble.net/2013/03/15/concrete-illusions/

Rafael Franco

March 15, 2013



En inglés existe una palabra, que si mal no recuerdo la heredó de la lengua francesa, la cual no tiene fácil traducción al español: *serendipity*.

Comienzo con el asombro y lo inesperado porque así fue que llegué yo al centro cultural Clemente Soto Vélaz en el Loisaida de la ciudad de Nueva York y me encontré con *Concrete illusions*, una exhibición que explora los espacios públicos y privados de la isla y de la identidad boricua a través del trabajo de 20 artistas que forma parte de la colección privada de José Hernández Castrodad.

Fue inesperada mi presencia, pero mi asombro no. Después de todo muchos de los artistas en la selección son artistas que he tenido el gusto de conocer personalmente y de los cuales conozco su trayectoria. Además, tuve la suerte de llegar al CSV, ubicado en el PS 160 al sur de Houston en el 107 de la calle Suffolk, antes de llegar a la avenida Delancey. Perfecto lugar para una exhibición que explora las ilusiones y desilusiones contemporáneas. Recuerdo el barrio en la década del 90, cuando Miguel Trelles primero comenzó a ocupar un estudio en el edificio, principal atracción arquitectónica de Loisaida.

El enorme inmueble de estilo holandés neo-gótico ocupa toda una cuadra y en aquella época era testigo silente de las numerosas transacciones ilícitas que se llevaban a cabo en la intemperie de la cancha al otro lado de la calle y de cualquiera de las esquinas a vuelta redonda. Hoy día, Loisaida le pertenece más a los hipsters que a los usuarios de droga y encarna la transformación denominada *gentrification* que ha tenido tan grande impacto en esa

área de *lower* Manhattan.



¿Qué mejor lugar para una muestra que pretende documentar las ilusiones aplastadas por el concreto de la ciudad? Karlo Andrei Ibarra, José “Bubu” Negrón, Michelle Gratacós, Norma Vila, Josué Pellot, Sebastián Vallejo, Quintín Rivera Toro, Raquel Quijano, Edgardo Larregui y Sofía Maldonado, entre otros, componen la exhibición en donde predomina la mirada crítica hacia la ciudad y las ilusiones de sus habitantes.

Desde una pintura del veterano pintor Carlos Marcial, que tiene como sujeto el clásico ‘bolillo’ de la cultural automovilística del país, o sea, el escarabajo de la Volkswagen, hasta una pintura prácticamente en tres dimensiones de Omar Velázquez, la cual incorpora texturas como colores, ya que se plasma sobre el lienzo todo tipo de escombros y basura, esta muestra será un hallazgo deleitoso para todo aquel que haga el viaje hasta Loisaida.



Yo no soy crítico de arte, pero no tengo que serlo para encontrarme en una exhibición como esta, la cual transforma la cotidianeidad en arte y documenta la lamentable condición de nuestra isla. Poco antes de llegar a la exhibición un amigo norteamericano me preguntó por qué yo no regresaba a vivir a Puerto Rico. Aunque no tengo una sola razón, una de las fuerzas que me mantiene fuera de la isla es la fuerza del susodicho “progreso”, esa bestia de tres cabezas (el desarrollo, la construcción y la industria pesada) que lleva arrasando con el patrimonio geológico y natural de la menor de las Antillas.

No es bueno para mi salud mental ver cómo mis paisas venden, desarrollan y destruyen lo poco que queda de nuestro terruño. Ver los estragos que se han hecho en Rincón y Aguada en los últimos 30 años, más la fantasmagoría urbana de los numerosos edificios abandonados del área metro, pues eso es ver el fin de lo que fue para mí un paraíso por tantos años.

¿Soy un irrealista por querer ver que se trate nuestra isla con respeto? ¿Vivo en un mundo de fantasía por insistir en desarrollos sostenibles que integren los recursos naturales en vez de explotarlos? No sé. Lo que sí sé es que estos artistas han logrado capturar esa melancolía que me arrebató cada vez que visito la isla y veo el resultado de una mentalidad colonial que rechaza asumir el papel de propietario de la isla. ¿Es por eso que las cosas están tan malas, porque el puertorriqueño nunca ha sentido ser el dueño de su terruño y por ende lo vende y lo revende?



Ni idea. Sin embargo, no puedo resistir intuir que estos trabajos sí brindan una mirada más íntima a este proceso desgarrador de la urbanidad moderna. Aquellos que se encuentren en la Gran Manzana entre el primero y el 23 de marzo deberían reservar unas horas para visitar la galería Abrazo Interno del CSV y disfrutar de esta muestra curada por Norma Vila Rivero y Anabel Vázquez Rodríguez.

[Back to top](#)